

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Presidente:

D. José Antonio Torroja Cavanillas

Vocales:

Miguel Aguiló Alonso

Luis Berga Casafont

Íñigo Losada Rodríguez

Julio Martínez Calzón

Edelmiro Rúa Álvarez

Florentino Santos García

Benjamín Suárez Arroyo

Director:

Juan Antonio Becerril Bustamante

COMISIÓN DE EXPERTOS

Federico Bonet Zapater

Javier Botella Atienza

Gerardo Cruz Jimena

Javier Díez González

José Luis Gómez Ordoñez

Santiago Hernández Fernández

Antonio Huerta Cerezueta

Ernesto Hontoria García

Javier Manterola Armisén

Manuel Melis Maynar

Felipe Mendaña Saavedra

Eugenio Oñate Ibáñez de Navarra

Carlos Oteo Mazo

Mariano Palancar Penella

Santiago Pérez-Fadón Martínez

Ángel Pérez Jamar

José Polimón López

José Rubio Bosch

Javier Rui-Wamba Martija

Fernando Sáenz Ridruejo

Andrés Sahuquillo Herraiz

Francisco Javier Samper Calvete

Vicente Sánchez Gálvez

Antonio Soriano Peña

Pedro Suárez Bores

Ignacio Tejero Monzón

Javier Torres Ruiz

Santiago Uriel Romero

Eugenio Vallarino y

Cánovas del Castillo

COMITÉ EDITORIAL

Francisco Javier Asencio Marchante

Antonio de las Casas Gómez

Juan Antonio Becerril Bustamante

Rafael Izquierdo de Bartolomé

Juan Rodríguez de la Rúa

Editorial

La arquitectura del ingeniero

La aparición de una segunda edición (editada por el Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos) del libro de Carlos Fernández Casado titulado *La Arquitectura del Ingeniero*, es motivo una vez más para reflexionar sobre las funciones y competencias de arquitectos e ingenieros, asunto que en tantas ocasiones ha sido tratado y que ha originado vivas polémicas casi siempre más viscerales y corporativistas que reales.

Fernández Casado estudia la labor de ambas profesiones en diversos tipos de estructuras (puentes, carreteras, puertos, obras hidráulicas...), en las cuales la función del ingeniero presenta características similares a las que los arquitectos desempeñan en otros tipos de construcciones. Y señala siempre, cómo es cada vez más habitual la necesidad de la mutua colaboración en aquellas obras en que el diseño y el cálculo hacen imprescindible el trabajo en común, con beneficio final para ambos.

En las primeras páginas de su libro define con claridad meridiana la base de cada uno de los oficios: siguiendo a Le Corbusier, la arquitectura es *"juego sabio, concreto y magnífico de volúmenes agrupados bajo la luz"* mientras que para Fernández Casado *"el ingeniero no trata de volúmenes, sino de masas que pesan y resisten"*. *"Sus obras responden a ideas claras y sencillas: al modo cartesiano ha de dar geometría a la función y encauzar los esfuerzos que plasman la estructura, materializándola por los procedimientos constructivos más convenientes y empleando los materiales más adecuados en cantidades estrictas"*.

No es habitual encontrar tan claramente expresado el papel de unos y otros. En la época actual, cuando la sociedad exige cada vez más alardes estructurales, ese nivel de colaboración entre los profesionales de ambas titulaciones se hace cada día más palpable y de ello no se están deduciendo sino conclusiones positivas.

Por eso, es una satisfacción repasar las páginas en que un ingeniero que trascendía la técnica y dominaba la filosofía, explica los fundamentos de la profesión. Y da al mismo tiempo un toque de atención a la superior visión que debe presidir cada vez más, la enseñanza impartida en las Escuelas de Caminos. ♦